

Carlos Aransay: “No basta cantar bien”

por Charles H. Oppenheim

Bastante conocido entre los cantantes mexicanos desde hace dos décadas, el maestro español radicado en Londres, Carlos Aransay, estuvo recientemente en México como docente en el Estudio de Ópera Querétaro 2017. Carlos estudió piano, teoría musical y composición en la Escuela Superior de Canto y en el Real Conservatorio Superior de Madrid, así como composición, dirección de orquesta y piano en el Royal College of Music de Londres.

Ha trabajado como director de orquesta y coro en varios países, incluyendo el Coro de la Ópera de Bellas Artes y el Coro de Madrigalistas del INBA, y en 1995 fundó en España el Coro Cervantes, especializado en música de cámara y antigua.

Como maestro de canto y técnica vocal es profesor del Jette Parker Young Artist Programme de la Royal Opera House, Covent Garden, desde 2013, y ha enseñado en Inglaterra, Italia, España, Perú, Cuba, Brasil y México, entre otros.

Has venido a México en varias ocasiones para dar cursos vocales, clases particulares y talleres de técnica vocal. ¿Cuál dirías que es el estado de las voces con las que te has encontrado en México, en comparación con las de otros países latinoamericanos y de Europa donde has trabajado? ¿Hay algunas características particulares que sobresalen?

En 1998 realicé mi primera visita a México, para actuar con mi coro, el Coro Cervantes, en el Festival Internacional Cervantino de Guanajuato, y desde 1999 he impartido cursos regularmente, primero en Celaya, luego en Guanajuato, Cholula y la Ciudad de México. Son casi 20 años de experiencia de primera mano tanto con estudiantes como con profesionales.

En mi opinión, México es una cantera privilegiada de voces, ya sea por el amor al canto popular, la mezcla de gentes, el clima o la comida, o seguramente por una combinación de todos esos factores. Las voces mexicanas son sobre todo bellas, hermosas, generosas y amplias. Creo que el principal problema con que se encuentra México estriba en su propia geografía: un país muy vasto pero muy lejos (ya sea física, económica o políticamente) de los grandes centros de enseñanza e interpretación de la música clásica. Puede parecernos que lo ideal es no tener que salir de nuestros



“La mayoría de los estudiantes mexicanos está cantando repertorio demasiado grande demasiado pronto, y eso no es bueno”

países para completar nuestros estudios, pero la realidad es que los centros de enseñanza superior musical son verdaderos hervideros de diferentes nacionalidades (tanto profesores como alumnos) y estilos pedagógicos, y la realidad es que incluso con los grandes esfuerzos y avances que se han visto en México (como el EOBA o SIVAM) o en España (como el Centre de Perfeccionament Plácido Domingo de la Ópera de Valencia o la Escuela Reina Sofía de Madrid) no hay suficientes plazas para tanto talento vocal como el país da.

No es fácil para el estudiante de canto acceder a dichos centros superiores de educación musical extranjeros por la avasalladora diferencia entre el peso y otras monedas, o por las dificultades inmigratorias. Tampoco es fácil atraer a grandes maestros de fuera si no se les puede presentar un contrato equilibrado que les permita ausentarse de su empleo en su país de origen. En Europa, por ejemplo, el estudiante de canto puede tomar un avión en una línea de bajo costo (un boleto de ida y vuelta puede costar tan poco como 100 dólares americanos) y plantarse en un par de horas en otra capital europea para participar en un taller, en unas

audiciones o una consulta vocal, y por supuesto (aunque el Brexit va a dar un duro golpe a esto en lo que se refiere a Gran Bretaña) sin restricciones migratorias.

En comparación con otros países latinoamericanos, he de decir que México produce maravillosos tenores y sopranos líricos, a diferencia de otros países como Perú, donde las voces son más ligeras (cuna de grandes tenores ligeros, por ejemplo), o Argentina, que produce muchos maravillosos barítonos y sopranos lírico-ligeras. Hay por supuesto fantásticos barítonos, bajos y mezzos, pero tal vez no hay tanto gusto por su repertorio y se desconoce más sus idiosincrasias vocales.

Recientemente, tuviste la oportunidad de trabajar con un grupo heterogéneo de jóvenes cantantes que participaron en el Estudio de Ópera 2017 de la Universidad de Querétaro. Si bien es cierto que cada cantante es único —con diferentes niveles de desarrollo vocal, con estudios en distintos conservatorios y escuelas del país—, ¿hay algún aspecto que consideras sobresaliente de las voces con las que trabajaste en esta ocasión, tanto positiva como negativamente?

Un taller de ópera como el de la UAQ es esencial para que los alumnos escuchen a otros jóvenes similares, platiquen con ellos y con los profesores, hagan un ejercicio de autoevaluación sobre su situación vocal y pedagógica, y revisen sus objetivos profesionales. Hay alumnos de estados donde no hay manera de comparar entre escuelas y profesores, por lo que cualquier oportunidad de cotejar con otros es un tesoro.



“En general, intento observar y sentir (al tacto) el uso que el cantante hace de su cuerpo, detectando posibles tensiones”

En Querétaro he escuchado voces preciosas, de mucha calidad tímbrica y personalidad, dos cualidades que, en mi opinión, definen bastante al estudiante mexicano. Pero desgraciadamente también he encontrado mucho desconocimiento del cuerpo (anatómico y funcional) y el uso de conceptos técnicos bastante obsoletos e incorrectos. En esto no difiere mucho de España, en contraste con el Reino Unido, por ejemplo: los planes y métodos de estudio no han sido revisados y en muchos casos no ofrecen una pedagogía eficaz y asequible al estudiante.

Estamos en el siglo XXI y desde hace ya muchas décadas hay todo un movimiento internacional de hermanamiento entre la pedagogía vocal y la ciencia, algo que nosotros, los profesores, no podemos ignorar. Hay en México magníficos profesionales de la salud vocal, de la educación corporal y de la pedagogía vocal. Sería bueno estrechar lazos y trabajar más en tándem unos con otros, pero tal vez los planes oficiales no precisan ese acercamiento.

La mayoría de los alumnos con los que has trabajado en México son estudiantes de carreras de canto en distintos conservatorios y escuelas del país. En tu experiencia, ¿qué aspectos de su preparación y entrenamiento has percibido que han contribuido a facilitar y/o a obstaculizar su desarrollo?

En general, siento que en México hay una tendencia hacia el repertorio más grande, más dramático y se cultiva poco la música de cámara, una combinación que para mí es muy peligrosa para el estudiante.

Soy de la opinión que el estudiante no debe aprender a cantar midiéndose con repertorio muy difícil o pesado, porque desarrolla una memoria muscular incorrecta y se acostumbra a unos niveles de tensión y esfuerzo que no son ideales ni eficaces y posteriormente complican el desarrollo del estudiante. Tal vez provenga de las ganas de cantar, de la ambición de medirse con las grandes arias en los concursos, pero la mayoría de los estudiantes mexicanos está cantando repertorio demasiado grande demasiado pronto, y eso no es bueno. Diferentes tipos vocales se desarrollan físicamente a diferentes edades y eso es algo que los planes de estudios oficiales (tanto aquí como en mi país, España) no contempla ni respeta.

Por otro lado, como he expresado antes, hay que educar corporalmente al alumno. En Querétaro vimos grandes resultados simplemente cuando el alumno entiende cómo funciona la respiración natural o cómo equilibrar nuestra conciencia y

función corporal (en una verdadera clase magistral de la profesora de Técnica Alexander, Louise Phelan). Hay un sinfín de recursos en línea a los que podemos acceder (videos, documentos, presentaciones) para ver cómo se trabaja la técnica en otros lugares y renovar nuestros modos de trabajo. El alumno mexicano, por ejemplo, tiene mucho mejor nivel de inglés que el español,

algo que es claramente una ventaja y debería aprovechar.

Los estudiantes mexicanos son de un gran talento, son verdaderas esponjas sedientas de conocimiento, y son gente cariñosa y educada. Me llama la atención el gran compañerismo que hay entre ellos, las ganas de compartir y de ver cómo cantan los demás. Admiro mucho esas cualidades y la capacidad de entrega y de trabajo. He visto puntualidad, seriedad, tesón, ambición, curiosidad, interés. Muy buenas cualidades.

¿Cómo definirías las características de la pedagogía vocal que enseñas? ¿Hay algún aspecto de la técnica vocal a la que pones mayor atención al enseñar? ¿Cuáles son a tu juicio las cualidades que debe desarrollar un cantante profesional hoy en día?

Mi pedagogía ha bebido de muchas fuentes y se ha ido modificando según mi propia trayectoria personal y profesional. La curiosidad y la necesidad de entender mejor el canto, unidos al hecho de que hace unos años pasé por acontecimientos bastante traumáticos para mi salud vocal, me llevaron a hacerme miembro de la British Voice Association y de la Association of Teachers of Singing (yo estudié y residí en Londres desde 1988) y a formarme en los cursos impartidos por ellos.

Fue así como conocí a la grandísima maestra Janice Chapman, gurú de tantos profesores de canto en todo el mundo. Janice ha desarrollado un modelo pedagógico donde la naturalidad, el conocimiento profundo del cuerpo, el respeto a la persona y el trabajo en equipo con otros profesionales van de la mano. Cualquier pedagogía es una ciencia en constante fluctuación; si no fuese así se estancaría. Además de sus enseñanzas, sigo muy de cerca a otros grandes profesores, como David L. Jones de Nueva York, y estoy constantemente devorando libros y videos de pedagogía vocal.

En general, intento observar y sentir (al tacto) el uso que el cantante hace de su cuerpo, detectando posibles tensiones, y buscando la mayor economía y eficacia funcional. Soy defensor de la naturalidad en la respiración, por lo que cualquier “método” ajeno a esa naturalidad es algo que intento desterrar inmediatamente y dedico bastante tiempo a que el alumno use el potencial primario del cuerpo, algo que he aprendido de Janice Chapman.

Hoy en día el joven cantante ha de ser muy abierto, debe estar constantemente en contacto con fuentes de información para poder desarrollar su carrera. No basta cantar bien: hay que saber dónde



“Los estudiantes mexicanos son verdaderas esponjas sedientas de conocimiento. Me llama la atención el gran compañerismo que hay entre ellos, las ganas de compartir”

presentarse y cómo y cuándo hacerlo. Hay una saturación de estudiantes de canto bien formados vocalmente compitiendo en los estudios de ópera del mundo (en donde yo trabajo, el Jette Parker Young Artist Programme de la Royal Opera House de Londres, se presentan unos 500 candidatos cada año para cinco plazas) y en los concursos. Si estos cantantes comparten una formación seria en idiomas, estilos y técnica, está claro que tienen que descollar por su personalidad, su pasión, su presencia física (algo que se cuida mucho hoy en día) y escénica, y un factor muy importante hoy en día: su juventud, su edad.

Has sido director musical y miembro del jurado del Concurso Internacional de Canto de Trujillo (Perú) desde hace casi 15 años. ¿Qué aspectos son los que más valoras en un concursante? ¿En qué se distingue el Concurso de Trujillo de otros certámenes internacionales, y qué aporta tanto a los concursantes como a la comunidad operística?

Justamente este año cumpla 15 años al frente del concurso. Cuando empecé era más joven que algunos de los concursantes... y ahora, casi todos pueden ser mis hijos. El concurso cumple además 20 años en 2017, así que viene cargado de ilusión.

En el Concurso Internacional de Canto de Trujillo, su directora Maruja Alemán, ha antepuesto siempre el cuidado y mimo de los concursantes y del arte del canto a cualquier otra consideración. Es un concurso muy pedagógico, donde la mayoría de los miembros del jurado son profesores de canto, directores con relaciones con *opera studios*, o cantantes con una vertiente pedagógica. Durante el transcurso del concurso ofrecemos clases magistrales gratuitas a todos los concursantes que no han conseguido pasar a la siguiente ronda. Intentamos que haya un acercamiento a estos cantantes que han hecho un gran esfuerzo por estar con nosotros pero que por alguna razón no han superado las pruebas.

En Trujillo escuchamos cada año voces de primerísima calidad (y he de decir que llevamos tres años consecutivos con primeros premios mexicanos: Ricardo López, Mariana Valdés y José Luis Reynoso,

además de muchos segundos y terceros premios y finalistas mexicanos, que no nombro por no dejarme ninguno). Creo que buscamos un equilibrio entre técnica, calidad vocal, comunicación dramática y conocimiento de estilos e idiomas. Las bases van cambiando de vez en cuando y reflejan intereses particulares de algunos de los donantes de premios (como el de la canción peruana o el premio al mejor tenor, otorgado por los siempre generosos José Luis Ordóñez y José Jerry McCarthy). Ha habido años donde se han pedido canciones de concierto en diferentes idiomas, canción española, etcétera. También contamos siempre con algún profesor de universidades norteamericanas y hemos conseguido becas de estudio para latinoamericanos en dichas instituciones. Gracias a estos contactos, son ya varios los concursantes que han seguido carreras universitarias en Estados Unidos.

Algo que intentamos hacer en Trujillo es comprometernos con el ganador (y en muchos casos con otros finalistas y premiados) acercándolo a agentes, teatros y demás contactos europeos, latinoamericanos y en ocasiones norteamericanos, para ayudar a dar esos primeros pasos en una carrera internacional. Parte de eso es el premio de un recital en Londres, que yo llevo organizando desde hace muchos años y que aprovecho para que el cantante sea escuchado por agentes o incluso se presente en audición en la Royal Opera House, Covent Garden. Este año los dos primeros premios de 2016 (los mexicanos José Luis Reynoso y Alejandro del Ángel) cantarán en el concierto de gala durante la reunión de Opera Latin America (OLA), lo que les supondrá ser escuchados por todos los directores de los teatros hispanos del mundo.

Por último, el concurso aporta una plataforma al cantante latinoamericano (y sobre todo al sudamericano, donde son muy pocos los concursos internacionales, por lo que cada año tenemos una gran presencia de Brasil) para medirse y aprender más sobre esta difícil carrera, y al público peruano le brinda la oportunidad de escuchar en vivo grandes talentos del canto lírico, puesto que todas las pruebas son abiertas y se desarrollan en el precioso Teatro Municipal. ●